

Descubriendo las construcciones identitarias en torno a el Líbano

Por Anabella Parané

El presente ensayo se va a abocar al análisis de la construcción identitaria de la República del Líbano hacia inicios del siglo XX, tratando de englobar para ello las cuestiones sociales, territoriales, religiosas, políticas y culturales que desempeñan un papel de suma importancia durante ese proceso. Considerada como una sociedad pluralista, es el hogar de varias minorías, por lo tanto según (Silvana K. Figueroa-Dreher, Jochen Dreher, Hans-Georg Soeffner, 2011) “la construcción de identidades en estas sociedades es especialmente relevante, en ellas el problema de la articulación subjetiva y colectiva de elementos culturales, étnicos y religiosos de diferente proveniencia, e incluso a veces de carácter contradictorio, es especialmente complejo.”

Desde hace cientos de años en Oriente Próximo, en el territorio actual del Líbano ha habido una confrontación en el sentido de cuál de las dos *culturas* predominantes lograría imponerse. Se forjó una dicotomía en cuanto a si este país se configuraría como una nación árabe, siendo una continuación de las grandes¹ naciones árabes de la península, conformándose así como una anexión de “La Gran Siria”; o ser una nación independiente y soberana por sí misma. Ésta es una problemática que ha perdurado hasta la actualidad. El Líbano no ha podido salir de la sombra de ser considerada, por algunos grupos que tienen intención de instalarse y conformarla, como una provincia de Siria. Esto a su vez trata de dos identidades paralelas que generó conflictos luego de 100 años, aún latentes.

Esta tierra, conocida por ser una de las más antiguas que datan con presencia de habitantes de nuestro planeta, ya con casi 4000 años de existencia, posee una historia rica y abundante. Caracterizada sobre todo por el ansia de preservación de su identidad y tradiciones, tal es este sentimiento que han atravesado todo tipo de dificultades a lo largo de los siglos con el propósito más firme que se encuentra reflejado en mantener su libertad y paz. Por sus costas, llanuras y montañas han atravesado más de 10 civilizaciones generando en ella un sincretismo entre la cultura local y la cultura dominante del momento (Asade, 2012). Alberga en su territorio todo tipo de recursos y riquezas naturales, convirtiéndola en esta región como objeto de diversos intereses, lo cual se mencionará más adelante.

¹ Grandes en cuanto a cuestiones territoriales.

Las siguientes líneas van a centrarse en dilucidar los hechos y procesos que ocurrieron desde 1916 y las características en torno a ello, tratando de plasmar cuánto han influido aquellos hechos y características en sus habitantes, hasta finalmente tratar de responder a los interrogantes acerca de lo que podría haber sido o lo que todavía puede ser el Líbano.

Como lo afirman (Silvana K. Figueroa-Dreher, Jochen Dreher, Hans-Georg Soeffner, 2011) la construcción identitaria siempre ha sido llevada a cabo en forma relacional, es decir, siempre en el encuentro o contraste concreto o imaginado con lo “extraño”. La identidad se mantiene en desarrollo constante. En el caso del Líbano al contar con una civilización milenaria, donde los primeros habitantes fueron los Fenicios o Cananeos, pueblos dedicados al comercio y al mar; además fueron grandes inventores ya que se les reconoce como los creadores del alfabeto, el mismo que a través de los años se fue modificando hasta llegar a ser el que usamos hoy en día, así como también los primeros en construir un barco. Entonces ya desde aquella época muchos pueblos atravesaron sus tierras, a medida que esto iba ocurriendo dejaban impregnados sus “aportes” culturales y sobre todo el idioma. Es pertinente mencionar que los pueblos que más dejaron asentada su presencia cultural fueron los persas (siglo V a.C), los romanos (siglo III a.C), bizantinos (siglos VI-VII d.C), árabes (siglo VIII d.C), turcos (siglos XV hasta XIX aproximadamente) y franceses (desde siglos XII, XIX y XX).

Todos estos aportes influyeron notablemente en la lengua que se habla hoy en día: el Dialecto² libanés [una lengua hablada, no escrita] (Asade, 2012) es una variante del árabe Levantino³, pero aun así la mayoría de las palabras provienen de las lenguas fenicias y arameas, con influencias de lengua árabe y francesa en menor medida. En este sentido, en cuanto al lenguaje ya se puede afirmar el hecho de que el Líbano es un mosaico cultural.

Para hablar acerca de las dos grandes identidades paralelas principales y demostrar la importancia de la religión en el país tanto como la manera que sus ideales se han entrañado en el “ser libanés” y así como también la influencia y participación que tiene en los ámbitos sociales y políticos, nos remontaremos por un lado hacia el siglo IV. d.C en donde surgió la Iglesia Maronita. Ésta es la más importante en Oriente y la que alberga a la mayor cantidad de cristianos en el Líbano, aun así es parte de una minoría. Forma parte del primer patriarcado⁴ que fundó san Pedro en Antioquia, luego de que Jesús enviara a sus apóstoles a predicar el

² Un dialecto es una variedad regional derivada de una lengua matriz.

³ Árabe utilizado en las regiones comprendidas por el norte del Sinaí, Israel/Palestina, Jordania, Líbano, oeste de Siria y parte del sur de Turquía; las cuales eran conocidas como “El Levante”.

⁴ La Iglesia Católica posee 5 patriarcados (sedes): Roma, Antioquia, Constantinopla, Alejandría y Jerusalén.

evangelio. Pertenece a la Iglesia Católica Apostólica, aunque posee un Patriarca⁵ (actualmente forma parte también del Colegio Cardenalicio) como su “cabeza” en Líbano quien a lo largo de los años fue líder religioso, social y militar; con la Iglesia de Roma solo difiere en el rito, ya que los maronitas tienen el suyo propio (el rito Oriental) y con algunas cuestiones de celebraciones. Los maronitas, llamados así por ser seguidores de san Marón un monje asceta; iniciaron su fe en la región de Apamea⁶ pero emigraron al Líbano en donde pudieron florecer y profesar sus creencias libremente. Además de ser religiosos fueron guerreros y protectores de sus tierras, vivieron muchos años recluidos en las montañas debido a las invasiones, por ejemplo de los turcos; a pesar de ello pudieron desarrollar su vida de manera austera pero conservando sus valores y tradiciones, lo cual era lo primordial para este pueblo.

Del otro lado se encuentran los árabes musulmanes que datan del siglo VII d.C, seguidores del profeta Mahoma⁷. Surgieron en la península arábiga y se fueron extendiendo a través de invasiones y guerras por toda la región hasta llegar a las costas del Líbano. En su avance por toda la región, los árabes más allá de convertir a los “infieles”, estaban tras los ideales del panarabismo⁸.

Avanzando unos siglos más en la historia y llegando al espacio temporal que compete, nos situamos a mediados de 1916, luego de llevarse a cabo el acuerdo de Sykes-Picot⁹ en donde se dividieron las provincias del Imperio Otomano por lo que las regiones del Líbano y Siria fueron “asignadas” a Francia. A partir de ello, los bordes del país (Traboulsi, 2007) fueron delimitados en el año 1920. Teniendo en cuenta el análisis que hace Maurice Duverger respecto a la influencia de la geografía en la política, sostiene que:

“El espacio natural, dentro del cual se desarrolla la actividad humana, deja sentir su influencia política en tres cuestiones principales: 1, en la delimitación de las sociedades; 2, en la ordenación interior de las sociedades así delimitadas; 3, en la situación de estas sociedades entre sí y en los contactos resultantes de ello.” (Duverger, 1975).

⁵ Actualmente el Patriarca Maronita para Antioquia y todo el Oriente es Bechara Pedro Rai.

⁶ Apamea estaba ubicada a orillas del río Orontes, región de la actual Siria.

⁷ Nació en el año 570 d.C.

⁸ Es una ideología política perteneciente al ámbito del nacionalismo árabe que propone que todos los pueblos árabes sin exclusión conformen una única nación.

⁹ Ver <https://recortesdeorientemedio.com/the-sykes-picot-agreement-1916-2/>

Como decía Napoleón: “la política de los Estados viene dada por su geografía” (Duverger, 1975). Esto nos lleva a analizar cómo iba a configurarse a continuación esta nación, conocida en ese entonces como “Gran Líbano”. Teniendo en cuenta la primera cuestión citada; al delimitarse las fronteras en el Líbano de acuerdo a lo establecido por Francia, había dos grupos de intereses destacados que buscaban sentar las nuevas bases para esta nación.

De un lado, cierto grupo perteneciente en parte a una élite propugnaban por establecer una nación cristiana maronita de carácter independiente, estos eran muy allegados al gobierno francés. Este grupo estaba encabezado por el Patriarca maronita Elías Pedro Hoayek¹⁰, su fin era que formasen una entidad separada de los demás estados árabes. Del otro lado, se encontraban los que querían que este territorio formase parte de Siria como si fuese una provincia más en contra de la idea del mandato francés; entre ellos se encontraban grupos de ortodoxos y greco-católicos además de musulmanes.

Finalmente, se conformó el Estado del Gran Líbano bajo el protectorado¹¹ de Francia¹² con los ideales de “libertad, igualdad, fraternidad” garantizando los derechos de las minorías, así como su libertad de credo. Entonces el Patriarca Elías Pedro Hoayek fue nombrado desde Francia como “portavoz de la nación libanesa” (Traboulsi, 2007). Cabe mencionar, que el propósito que llevo al Patriarca a encabezar los reclamos de la población libanesa en la Conferencia de París de 1919 se debían a que

“Querían combinar Líbano y Siria o, mejor dicho, derretir Líbano en Siria, justificando esto a través de la falsa concepción de la noción de lengua. Aquí es donde radica el error. Sin remontarnos hasta sus orígenes Fenicios, los libaneses siempre han constituido una entidad nacional, distinta de los grupos vecinos por su lengua, costumbres, afinidad y cultura occidental”. (The Maronites: Roots in Freedom, 2019)

Continuando con las cuestiones acerca de la influencia del espacio en *la ordenación interior de las sociedades delimitadas; y en la situación de estas sociedades entre sí y en los contactos resultantes de ello*, dentro de la sociedad quedaban grupos que no se sentían

¹⁰ Elías Pedro Hoayek (1843-1931) fue el 72º Patriarca de Antioquia y todo el Oriente, considerado como el fundador del Estado Libanés moderno. Se destacó por, además de su labor religiosa, su gran patriotismo.

¹¹ Soberanía parcial que un estado ejerce sobre un territorio que no está incorporado por completo a esa nación y que posee autoridades propias.

¹² Se lo proclamó así el 1 de Septiembre de 1920.

representados con esta elección. En total se habían configurado cuatro corrientes principales con respecto a los ideales del creciente estado:

Estaban los federalistas árabes, eran una pequeña élite que apoyaban la formación de un Imperio junto a Damasco y que sea un estado árabe independiente. Se podía ver aquí a Iskandar ‘Ammun quien era presidente de la Unión Libanesa, además había miembros de familias mercantiles aristocráticas de Beirut, y algunas notables familias maronitas.

Los federalistas sirios, partidarios de la unión federal con Siria, representados por un largo número de griegos católicos y griegos ortodoxos.

Los proteccionistas, querían un Líbano cristiano bajo el mandato francés, el cual era muy diferente de la identidad islámica y árabe. A su vez, apoyaban la independencia de Siria. Podemos destacar aquí a Emile Iddi junto a una burguesía comercial y financiera que los apoyaba, además a notables académicos. Estaba inserta la creencia que sin el apoyo de Francia ellos no tendrían la posibilidad de formar su nación cristiana.

Y por último se encontraban, los independentistas libaneses que imaginaban al Líbano como una democrática, independiente y multi-sectaria república en donde los cristianos coexistirían con los musulmanes.

De esta manera vemos cómo se van posicionando estos grupos, los que al mismo tiempo querían cierta organización política, de la mano estaba ligada la imagen identitaria que darían. Si nos llevamos de la importancia que poseen los simbolismos en la construcción de la identidad podemos apreciar que los árabes veían al Líbano como una continuación obligatoria de su “gran nación soñada”; contrariamente en cuanto al lado cristiano, especialmente el maronita, para ellos el Líbano significaba el “refugio de los cristianos de la región”; en una región eminentemente arabizada. Asumiendo que los judíos querían tener un estado para ellos, Chipre era mayoritariamente ortodoxo: ¿por qué no un estado cristiano? Pues bien según el padre Paul Naaman:

“El maronismo no es un concepto puramente cívico ni puramente religioso. Es más bien uno de los esquemas más exitosos de un sistema práctico y espiritual en esta región. Con el impulso espiritual y la confianza y el apego de su comunidad, el maronismo ha podido combinar conceptos cívicos y religiosos: piedad personal y gran confianza en Cristo y la Iglesia, como religión; absoluta

confianza en el ser humano renovado y la gran confianza en su aspecto cívico, como nación. Al mismo tiempo, logró ser una religión y un estado, sin politizar la religión ni convertir el estado en una teocracia.” (The Maronites: Roots in Freedom, 2019)

Estas posiciones por parte de los grupos, se empiezan a ver reflejadas también en la educación, sobre todo en las Universidades. Éstas tuvieron un papel importante en la conformación del país de acuerdo a sus intereses sociales y políticos, por ejemplo aquellos ligados al apoyo de una nación bajo el mandato francés e independiente de sus vecinos árabes, aquellos provenientes de la Universidad jesuita de San José en Beirut, se desempeñaron en puestos administrativos durante esta nueva etapa de conformación.

En los espacios educativos cristianos se enseñaba que la identidad libanesa, estaba cimentada a partir de los fenicios, se debía recordar que estos fueron los primeros habitantes de la tierra, y quienes les transmitieron el lenguaje. Y ya que, el lenguaje forma parte para algunos como componente en la identificación de una nación, querían proponer el Dialecto Libanés como lenguaje nacional diferenciándolo totalmente del árabe. El historiador Said Akl era uno de los que expresaba esto. Pero también, recordando que estaban bajo el protectorado francés, configuraban a Líbano como una sociedad bilingüe. (Kaufman, 2004)

Se resaltaba el hecho de que junto a la memoria, la historia se arraigaría al ideal de nación sagrada. En concordancia con la fe cristiana de la existencia de un solo Dios, los fenicios también eran monoteístas. Para ellos, la religión emergía conjuntamente con la identidad. Dentro de este ideario, los lugares que Jesús visitó según la Biblia, como Tiro Sidón y Maghdouche, se unieron a aquellos valores y símbolos de orgullo que acreditaban ese sentir identitario. Se sumaban también, aquellos sitios en donde habitaron los primeros maronitas, como ser el Valle Santo (Wadi Qadisha) o los Bosques de los Cedros de Dios por lo tanto concordando con Anthony Smith, *“los lugares sagrados hechos por el hombre o que presentan orígenes naturales son cruciales para la identidad de la etnia, porque evocan fuerzas mayores que las individuales e inducen sentimientos de asombro y reverencia por sus asociaciones históricas y su significado simbólico.”* (Smith, 1986). Para estos cristianos, esos lugares eran símbolos del triunfo de la vida austera, la libertad en Dios y la estimación de que no importan las circunstancias, ellos vivirían libremente.

Tomando el contexto mundial en el que se vivía, la Primera Guerra Mundial había finalizado y estaba en curso el surgimiento de la Sociedad de Naciones¹³. Por lo que Francia se vio condicionada a permitirle al Líbano que cree su Constitución, la cual fue adoptada el 23 de Mayo de 1926 basada en un cuerpo republicano (con un presidente cristiano, un primer ministro musulmán suní y un vocero del parlamento musulmán chií)¹⁴ manteniendo libertades individuales e igualdad judicial y política. Desde este momento se toma el nombre de “República Libanesa”.

“Los franceses optaron por una solución basada en que Líbano era la tierra de las minorías religiosas. La supremacía política de los maronitas estaba asegurada en su calidad de minoría numérica más grande según el censo de 1932.” (Traboulsi, 2007)

Ocurrió la particularidad de que el Estado en ese momento cedió a las comunidades religiosas sus derechos legislativos y personales (matrimonio, divorcio, adopción, etc.) en nombre de la libertad de creencias las cuales en ese momento eran 17 confesiones religiosas¹⁵. En torno a esto por consiguiente se analizará la participación política que ya había estado surgiendo en ciertas corrientes antes mencionadas, basándonos mayoritariamente en el texto de (Lipset, S.M. – Rokkan, S., 1992): ‘Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales’ en Almond, G. y otros *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (Ariel, 1992).

Como se ha ido expresando, estas corrientes trataron de despertar un sentimiento de comunidad nacional más amplio dentro de su misma línea de pensamiento. Debido a que se estableció una Cámara de Diputados (elegidos por una base sectaria) y un Senado representado por el porcentaje de las confesiones religiosas reconocidas y las zonas regionales. En aquel entonces el censo oficial denotaba que la población de los cristianos en su totalidad era del 51% y la de los musulmanes era de 49%¹⁶.

Esto podemos tomarlo de la siguiente manera: se formaron dos bloques, cada denominación de cristianos que formaba una minoría (encabezados por los maronitas, junto a

¹³ La Sociedad de las Naciones o Liga de las Naciones fue un organismo internacional creado por el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919. Se proponía establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales una vez finalizada la Primera Guerra Mundial.

¹⁴ Ver <https://fanack.com/lebanon/history-past-to-present/from-phoenicians-to-french-mandate/>

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ver censo de 1932, cabe mencionar que fue el último censo oficial que se realizó hasta la actualidad. <https://fanack.com/lebanon/history-past-to-present/from-phoenicians-to-french-mandate/>

ortodoxos, greco-católicos etc.) “se juntaron” ya que mantenían las mismas creencias. Paralelamente los musulmanes (ya fueran suní, chií, alawitas y drusos etc.) hicieron lo mismo. A partir de ello podemos observar que estaba presente la dialéctica del conflicto-integración como propone el autor en el texto antes mencionado, ya que estos partidos religiosos *generaron alianzas en conflicto sobre políticas y fidelidades a valores dentro de un cuerpo político más amplio*. Esto se ve en lo que se ha mencionado antes: de que se aliaron todos los católicos por un lado y musulmanes del otro. Cada uno de ellos haciendo peso por su lado para configurar a la nación como cristiana o islámica.

Otro aspecto que se ha de notar, está relacionado a que estos partidos aspiraban a ocupar posiciones mayoritarias siendo aun así grupos que disentían en ciertas cuestiones pero que estaban unidos por la aversión que sentían en contra de los que estaban en frente. Consideramos que estos crecientes partidos cumplen además la función *expresiva* relacionada con el ideario de la nación enmarcando los contrastes existentes entre estas dos posturas.

Tomando el modelo parsoniano de interpretación a partir de los intercambios sociales, se enfocará esto con el modelo simple compuesto de tres fases en el proceso de formación de la nación, utilizando la información ya expuesta:

En la primera fase donde los esfuerzos de penetración y regulación que parten del centro nacional, se puede referir al mandato francés, se aumentan las resistencias territoriales y se plantean problemas de identidad cultural: la dicotomía somos árabes o descendientes de fenicios, somos cristianos o islámicos.

En la segunda fase, vimos las alianzas entre las comunidades de la nación, en las que se pueden vislumbrar cuál grupo está contra quien. Había además un conflicto interno entre los islámicos, ya que según su ley ellos no podían estar ante un gobierno de “infieles” es decir ante un gobierno no musulmán (Zahar, 2004).

En la tercera fase, se presentan las alianzas entre las comunidades y la política que lograrán cierto control; se puede considerar el hecho de la institución de un presidente cristiano maronita por ley, dejando como principal sector a los maronitas y además otorgándoles cierta preponderancia a la hora de tomar las decisiones, legitimándolos en el centro político.

Pues bien, teniendo en cuenta las características de los conflictos, vemos el tipo de identificación de los grupos en la forma de amigo-enemigo¹⁷. Ya que el conflicto se basa sobre concepciones en cuanto a la interpretación de la historia y del destino de la población.

En ese contexto, existían tres caminos posibles, siguiendo el primero nos encontraríamos con lo que llegaría a ser el Líbano en tanto y en cuanto se conformara como una anexión a Siria y una continuación del “mundo árabe”; si esto sucediera ocurriría la pérdida paulatina de su autonomía y soberanía. En el segundo camino podría configurarse como el hogar de los cristianos en Oriente Próximo afirmando su diferenciación étnica de los países del mundo árabe, por ende manifestando su conexión con el Mediterráneo y abierto a Occidente. Por último, podría ser un país independiente construido en colaboración con musulmanes y cristianos; pero manteniendo relaciones cercanas con Siria y los demás países de Medio Oriente.

Los siguientes años continuaron siendo conflictivos, se siguió una política asentada en el sectarismo¹⁸ confesional y clientelismo¹⁹ por parte de ambos sectores (cristianos y musulmanes). Esta política estuvo basada siempre en una lucha por el estatus, por las posiciones y zonas adquiridas. Ambas caras (cristiana y árabe) siguieron caracterizando de igual manera todos los ámbitos del país.

Sin embargo, al inicio del mandato fueron épocas de crecimiento económico: surgió una burguesía de clase media mercantil y financiera; además el Líbano empezó a aprovechar los recursos naturales y turísticos que poseía. Pero luego, durante la primera parte de la década de 1930 una serie de cuestiones atentaron en contra de su economía y estabilidad social, se fue gestando así un creciente descontento para con el mandato francés que había pasado a ser más bien un colonialismo²⁰.

Podemos observar la emergencia de varios partidos políticos durante esta época, entre los que podemos destacar (Traboulsi, 2007):

¹⁷ Criterio amigo-enemigo planteado por Carl Schmitt en “El concepto de lo político” para manifestar diferenciación entre nosotros-ellos.

¹⁸ Fanatismo e intransigencia en la defensa de una idea o una ideología.

¹⁹ Tendencia a favorecer, sin la debida justificación, a determinadas personas, organizaciones, partidos políticos, etc., para lograr su apoyo.

²⁰ Sistema político y económico por el cual un estado extranjero domina y explota una colonia.

- 1) El Partido Social Nacionalista Sirio, fundado en 1932 por Antoun Saadeh estaba abocado a la unificación Siria con el Líbano. Era de carácter anti comunista, anti judío y secularista.
- 2) El Partido de la Unidad Libanesa de Toufic Awwad, apoyado por el Patriarca maronita Antonio Pedro Arida, estaba formado por aquellos considerados como “separatistas”.
- 3) El Partido Republicano por la Independencia encabezado por Aziz al-Hashim un cristiano maronita, representaba al sector de clase media que abogaba por la independencia de Francia y una estrecha relación económica entre el Líbano y Siria.
- 4) El Kataeb (conocido como Falanges Libanesas) fundado en 1936 por Pierre Gemayel, apoyaba la idea de un nacionalismo libanés distinto de los árabes.
- 5) Estaba también el Najjada de Adnan al-Hakim, formado por musulmanes que llamaban por una unión árabe integral pero no necesariamente querían la unión del Líbano y Siria.

Además, analizando los intercambios que enuncian (Lipset, S.M. – Rokkan, S., 1992) del tipo comunidad-familias, encontramos que el “debate sobre la identidad se había extendido a nuevas fuerzas sociales y había tomado nuevas formas volviéndose más ideológico” (Traboulsi, 2007).

Cuando Emile Iddi se encontraba en la presidencia de la República, empezaron a manifestarse fuertemente por un lado los deseos de independizarse de Francia y de generar relaciones de cercanía con Siria únicamente bajo vínculos comerciales. Para dicho fin en 1936 se iniciaron negociaciones en París sobre el curso de la situación política que tendría a continuación el país. Estas negociaciones trataron temas orientados a la defensa de los intereses relativos a todas las minorías en este nuevo Líbano independiente que buscaban y que el cargo del presidente quede en manos de un cristiano maronita (pedido expreso por parte del Patriarca maronita Antonio Pedro Arida) entre otros temas (Traboulsi, 2007). Pero debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial, las negociaciones por la independencia quedaron sin efecto.

Asimismo, las condiciones internas estaban dadas para la independización, económicamente el Líbano ya se situaba como la capital financiera de Medio Oriente debido a su sistema bancario. Además, gracias a su posición geográfica le permitía ser el nexo comunicante entre Europa y la Península Arábiga. Lo único que hacía falta era llegar a un

acuerdo mutuo entre los sectores cristianos y musulmanes, sobre el perfil que daría el país una vez independizado en cuanto a cuestiones políticas y sociales.

Por ello surgen en 1942 negociaciones, entre Bechara al-Khoury (cristiano) y Riad al-Sulh (musulmán suní) en donde ambos representando a sus respectivos sectores tratarían de dejar de lado las desconfianzas mutuas y establecer una alianza la cual desembocaría en el Pacto Nacional de 1943. Allí se disponía que la presidencia quedaría en manos de los cristianos maronitas, se abandonaba la idea de anexión a Siria pero a cambio los musulmanes tendrían un papel en la gestión de los asuntos del país. Se afirmó el deseo de la independencia del Líbano y de cooperar con los otros países árabes. Más que nada podemos ver que esto fue resultado de liderazgos personales.

Sin embargo, este camino hacia la independencia, no fue para nada tranquilo. El 21 de Septiembre de 1943 se llevaron a cabo elecciones presidenciales resultando elegido Bechara al-Khoury. Por consiguiente se solicitó al Comité Nacional por Francia Libre transferir los poderes a las nuevas autoridades libanesas, quienes negaron este derecho sin antes establecer un nuevo trato con el Líbano. Pretendían de esta manera, que se dejase a Francia con una privilegiada posición económica dentro del país; a lo que el Líbano le respondió que no permitiría de ahora en más, que ningún poder extranjero tuviera privilegios. Entonces la Cámara de Diputados se reunió para llevar a cabo los arreglos correspondientes para abolir la cláusula en la Constitución que establece que Francia tenía el poder político.

En consecuencia, el Delegado francés Helleu ordenó arrestar a Khoury, Sulh, Abd al-Hamid Karami y Kamil Shamun. A causa de esto se decretó una huelga general en todo el país, las Falanges y Najjada se unieron para llamar por la liberación de sus líderes. Hubo represiones por parte de los mandos franceses. Debido a estas presiones Winston Churchill intervino junto al General Catroux²¹ exigiendo las liberaciones. Entonces el 22 de Noviembre de 1943, Catroux ordenó la dimisión de Helleu quedando en libertad los prisioneros y, dando fin al mandato francés (Traboulsi, 2007).

Como resultado se actualizó la Constitución junto a aquel arreglo en paralelo entre al-Khoury y Sulh resultando de ello el Pacto Nacional. Se puede observar que fue más bien un arreglo a corto-mediano plazo para brindar estabilidad política al país. Esto se correlaciona en

²¹ Ver <http://countrystudies.us/lebanon/21.htm>

el hecho de que trataron de superar las divisiones existentes para establecer frentes comunes entre los grupos.

Por un lado, en la Constitución quedaba asentado el predominio cristiano maronita para encabezar al país pero por parte del Pacto Nacional, éste mostraba al Líbano como un país “con perfil árabe que asimilaba todo lo beneficioso y útil de la civilización Occidental” (Traboulsi, 2007).

Pero como escribió el periodista Georges Naccache para el periódico L’Orient en 1949 “Dos negaciones no hacen una Nación”²², se podía deducir qué era lo que ambos sectores no querían pero, lo que no se sabía era en qué aspectos coincidirían sobre los deseos que tenían para su nación.

A su vez, se vió que en cuanto a los partidos, éstos supieron elaborar una retórica conforme a las diferencias culturales y sociales existentes y, asimismo las tradujeron en las exigencias que querían al momento de configurarse como nación como lo plantearon (Lipset, S.M. – Rokkan, S., 1992). Aunque lo que más resaltaba era la figura de los líderes, en los que se encarnaban los deseos de su comunidad, no se sabía si ellos estaban más bien por el deseo popular o por intereses propios.

Finalmente, vemos que la dicotomía planteada al inicio de este trabajo (referida a que el país podría configurarse como una nación árabe sometida al panarabismo o una nación independiente y cristiana), no ha podido ser superada, más bien se ha visto caracterizada por muchas idas y venidas. Se pudo notar el aparente poder que iban adquiriendo en algunas áreas los partidos y por consiguiente a ello, las reacciones que tendría eso, es decir, ver quien se adaptaba a quien.

Las confrontaciones a niveles culturales y religiosos, más que definir la identidad de la nación sirvieron para reafirmar los sentimientos de cada lado. Al mismo tiempo, la identidad presente contiene un carácter integrador, por ambos lados se ha buscado la manera de tomar las cosas buenas que poseen.

Se debe mencionar que, sin el papel fundamental que desempeñó la Iglesia Maronita en la persona de su Patriarca Elías Pedro Hoayek, la situación del Líbano no hubiese sido la

²² Ver <http://www.lebanonrenaissance.org/assets/Uploads/11-Deux-Negations-Ne-Font-Pas-Une-Nation-by-Georges-Naccache-1949.pdf>

misma. El ideal arraigado en su pueblo y maneras de vivir, basados en la lucha por la libertad, dieron las bases para la consecución soberanía de la nación. La libertad y pluralidad en el país seguirán existiendo mientras estén allí los maronitas, y en general los cristianos.

Con esto, tenemos en claro la magnitud del papel de esta comunidad. Sin su presencia, se puede intuir que la situación del Líbano sería diferente, podría no haber alcanzado su independencia y quizás la administración del Estado estaría en manos de otros países.

Pero a pesar de ello, la complejidad que encierra el Líbano es atrapante, más allá de las cuestiones políticas, sociales y religiosas; el sentimiento de orgullo que crearon en torno a lo que les rodeaba sirvió para enaltecer los valores de apreciación sobre la tierra que compartían. Se pone de manifiesto, por lo tanto, la influencia geográfica en la población como mencionó Maurice Duverger (1981).

La cuestión de la identidad se hace eco en las palabras²³ que dejó el artista libanés Gibran Kahlil Gibran, quien expresa un profundo orgullo y patriotismo representado en las riquezas naturales del país. Refleja que más allá de cualquier situación de discordia interna, existe algo más trascendental de lo cual sentirse identificado:

*Vosotros tenéis vuestro Líbano y yo tengo el mío,
El vuestro es el Líbano político y sus problemas,
el mío es el Líbano natural en toda su belleza.
Vosotros tenéis vuestro Líbano con programas y conflictos.
Yo tengo el mío con sus sueños y esperanzas.
(...)*

*Vuestro Líbano es un enmarañado nudo político que el tiempo intenta desatar.
Mi Líbano es una cadena de cumbres y montañas que se elevan, reverentes y majestuosas,
hacia el cielo azul.
Vuestro Líbano es un problema internacional aún por resolver.
Mi Líbano es los calmos valles encantados, murmurantes de campanas de iglesia y
susurrantes arroyos.*

Vuestro Líbano es una competencia entre un adversario del Oeste y uno del Sur.

²³ Fragmento del poema “Vuestro Líbano y el mío” de Gibran Kahlil Gibran.

*Mi Líbano es una alada plegaria que revolotea en la mañana
cuando los pastores llevan a pastar sus rebaños, y de nuevo en el crepúsculo
cuando los campesinos regresan de los campos y los viñedos.*

Vuestro Líbano es un censo de cabezas incontables.

*El mío es una serena montaña asentada entre el mar y la planicie, como un poeta entre una
eternidad y otra. (...)*

Vuestro Líbano es una partida de ajedrez entre un Obispo y un General.

*Mi Líbano es un hombre que reclina la cabeza sobre su brazo
a la sombra de los cedros sagrados, ajeno a todo menos a Dios y a la luz del Sol. (The
Maronites: Roots in Freedom, 2019)*

“Ustedes tienen su Libano con su dilema, yo tengo mi Libano con su belleza”.

Bibliografía

- Asade, D. (2012). *Introducción a las Lenguas del Líbano: Fenicio, Arameo, Árabe y Libanés*. Buenos Aires.
- Duverger, M. (1975). *Sociología de la Política*. Ariel.
- Kaufman, A. (2004). 'Tell Us Our History': Charles Corm, Mount Lebanon and Lebanese Nationalism. *Middle Eastern Studies*, 40:3, 1 - 28.
- Lipset, S.M. – Rokkan, S. (1992). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En A. Batlle, *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (págs. 223-265). Barcelona: Ariel.
- Naaman, P. (2019). *The Maronites: Roots in Freedom*. Kaslik, Jounieh: PUSEK.
- Silvana K. Figueroa-Dreher, Jochen Dreher, Hans-Georg Soeffner. (2011). *Construcción de identidades en sociedades pluralistas. Procesos de constitución de lo "extraño" y lo "propio" en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Smith, A. (1986). *The Ethnic origins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell.
- The Maronites: Roots in Freedom* (Vol. 1). (2019). Kaslik, Lebanon: PUSEK.
- Traboulsi, F. (2007). *A History of Modern Lebanon*. London: Pluto Press.
- Zahar, L. R. (2004). *Líbano, espejo del Medio Oriente: comunidad, confesión y Estado, siglo VII- XXI*. Mexico DF: El Colegio de Mexico.